

# PRESENTACIÓN

La sostenibilidad es un término cada vez más recurrente que sintetiza la creciente preocupación por reorientar el crecimiento económico y en general, cambiar la forma en que se realizan las actividades productivas y humanas de tal manera que se conserven, regeneren y recuperen los elementos del ecosistema.

Mucho se ha dicho que para conseguir esta meta se requieren cambios culturales relacionados con nuestra forma y niveles de consumo, cimentados en la creación incesante de necesidades. También se ha recalcado la necesidad de tener un abordaje comprensivo del proceso, sin embargo, en la práctica encontramos múltiples ejercicios o propuestas en los que se aborda el problema de forma fragmentada e incompleta.

Más allá de dichos consensos o lineamientos generales no se ha avanzado lo suficiente en aterrizar, introducir o concretar la gran finalidad de este proceso en acciones de política pública: ¿cómo resolver los grandes problemas ambientales al tiempo que se satisfacen las necesidades sociales?

Esta publicación busca aportar elementos para no perder de vista la multidimensionalidad en el aterrizaje de la sostenibilidad en políticas públicas, exponiendo algunos acuerdos y recomendaciones que parten de la vinculación entre ésta y el desempeño –socio ambiental– de las ciudades en el corto, mediano y largo plazo. La relación más obvia entre ciudades y sostenibilidad radica en que actualmente más de la mitad de la población habita en asentamientos urbanos, los cuales, son el lugar de producción y consumo de un sinnúmero de bienes y servicios, y el origen de cantidades enormes de desechos que, en mayor o menor medida, transforman y afectan negativamente al ecosistema.

Las ciudades, y de manera genérica los asentamientos humanos son hitos artificiales; su edificación y funcionamiento conllevan transformaciones sustanciales del entorno, impactando no sólo en el área sobre la que se asientan, sino también a los lugares de los cuales se extraen recursos, y a los que envían desechos y contaminantes de diversa índole.

Asimismo la estructura urbana generalmente expresa desigualdades, inequidad y segregación de algunos grupos poblacionales. En este sentido es importante orientar la expansión urbana en direcciones óptimas y coadyuvar a la eliminación de las desigualdades al interior de las ciudades y entre regiones. Lo anterior implica la necesidad de desarrollar intervenciones en plazos y escalas diferentes bajo una visión estratégica que incluya la priorización de acciones. De tal manera, la concepción de sostenibilidad en las ciudades requiere de un proceso de diálogo mediante la construcción de consensos y decisiones informadas entre las autoridades y agentes sociales locales, regionales, nacionales e incluso supranacionales en la elección o decisión de estrategias de gestión urbana y territorial.

El aporte fundamental de este trabajo es que entiende a la sostenibilidad como un principio-guía en la toma de decisiones en todas sus dimensiones y considerando las diversas necesidades de la sociedad. Para ello el texto propone un modelo multidimensional orientado a la formulación de políticas de desarrollo urbano ordenadas, consensuadas, priorizadas y evaluables, con base en instrumentos operativos útiles a diversas escalas espaciales y temporales.

El tema es particularmente relevante en América Latina y el Caribe, puesto que es precisamente en la región en donde el crecimiento urbano se presenta con mayor velocidad. Por ello es menester que la región avance en el control de la expansión urbana, el consumo de recursos y el bienestar de sus habitantes. El reto no es menor, particularmente en contextos de creciente incertidumbre económica, política, de gobernanza y de uso retórico del término por parte de algunos agentes sociales, económicos y políticos que continuamente lo utilizan para legitimar diversas acciones. Trascender estas circunstancias es una oportunidad para incidir en el bienestar de la sociedad asumiendo que el respeto y la gestión óptima del entorno son parte inseparable.

La alusión a los elementos del ecosistema y no a los recursos naturales es conceptualmente importante para diferenciar y cuestionar otras perspectivas sobre la sostenibilidad más antropocéntricas, que atribuyen valor a la naturaleza solo por los beneficios o utilidad para las sociedades humanas. Lo cierto es que todos los elementos ecosistémicos tienen valor en sí mismos porque son fundamentales para los ciclos naturales, la supervivencia y reproducción de y en el planeta.

Es por esto, que tanto desde el Fondo de Población de las Naciones Unidas como del Consejo Nacional de Población celebramos este tipo de publicaciones, que nos ofrecen la oportunidad de reflexionar y replantear el camino a seguir, ya no solo como sociedad sino como especie humana, y que va más allá al hacer el esfuerzo de aterrizar algunas recomendaciones para política pública, en lo cual sin duda que seguiremos trabajando.

Atentamente,

Leonor Calderón Artieda  
Representante en México del Fondo  
de Población de las Naciones Unidas

Patricia Chemor Ruiz  
Secretaria General del Consejo  
Nacional de Población